



# Índice

## Editorial

- 3

Con María esperamos la venida del Señor.

---

## Formación

- 4

Una gran sinfonía de oración en el Jubileo de la Iglesia:  
**4. "En el nombre del Padre... La puerta de la oración cristiana".**

---

## Alfabeto Familiar

- 6

C de *Caricia*.

---

## Beatos y Santos Salesianos

- 7

Filippo Rinaldi: *Sacerdote salesiano, beato*.

---

## Noticias de Familia

- 9

- 1er Día de ADMA en Calcuta.
  - Venezuela: XXXVI Reunión Nacional de ADMA.
  - Brasil: Inauguración del nuevo Oratorio "San José" de Resende:  
*un lugar de acogida, amistad, catequesis y esperanza.*
- 

## Intención de oración mensual

- 11

Por los peregrinos de la esperanza.

---

**PEDIMOS A TODOS QUE NOS ENVÍEN UN ARTÍCULO, UNA FOTO DE UN ENCUENTRO DE FORMACIÓN, DE LA CONMEMORACIÓN DEL 24 DE MARÍA AUXILIADORA, DE UNA ACTIVIDAD DE VOLUNTARIADO QUE SE ESTÉ REALIZANDO.** El artículo (formato .doc, máximo 1200 caracteres sin contar espacios) y un máximo de 2 fotos (formato digital jpg y no menos de 1000px de ancho), con un título y/o breve descripción, deben ser enviados a [adma@admadonbosco.org](mailto:adma@admadonbosco.org). Es imprescindible indicar en el asunto del correo electrónico "**Cronaca di Famiglia**" y en el texto los datos del autor (nombre, apellidos, lugar de la toma, afiliación Adma, ciudad, país). *Al enviarlo, usted autoriza automáticamente a Adma a procesar, publicar y difundir, incluso parcialmente, el artículo y las fotografías de diversas maneras. Podrán publicarse, según criterios del editor, en el sitio web [www.admadonbosco.org](http://www.admadonbosco.org), y/o en otros sitios web de Adma, acompañadas de un pie de foto.*

---



## Con María esperamos la venida del Señor

Queridos amigos,

Aquí estamos, paso a paso, al comienzo de un nuevo año litúrgico, a las puertas del Adviento, que precede a la Navidad de Nuestro Señor Jesús. Estamos también en el centro del itinerario formativo de este año, orientado a redescubrir la belleza y la importancia de la oración, de la escucha de la Palabra, del diálogo cotidiano con el Señor, en una relación filial, sencilla y directa con Dios que es Padre.

Y el Adviento es verdaderamente un tiempo especial para poner en práctica las enseñanzas recibidas sobre la oración, realzando la dimensión mariana de nuestro carisma.

¿Qué mejor momento, en efecto, para llenar de oración el silencio de un mundo sufriente, que aún espera la venida del Señor? Sí, porque en el corazón del hombre habita la esperanza de un mundo nuevo, la humanidad sigue esperando al Salvador, Jesús sigue siendo necesario para curar las heridas causadas por la guerra, el odio, la pobreza, la soledad.

Dios entró en la historia y la transformó para siempre, transformó la historia de ayer, de hoy y de mañana, **hizo nuevas todas las cosas**. Sólo en la oración y en la escucha, como María, podemos contemplar la grandeza infinita del plan de Dios y su amor infinito y dejar que entre en el espacio diminuto de nuestra vida cotidiana: nuestra pequeñez, nuestra humanidad, nuestra carne, nuestras fuerzas y debilidades, nuestros deseos, nuestras heridas son el pesebre donde Dios quiso habitar.

El Dios infinito se hizo pequeño y humilde y quiere que seamos pequeños y humildes como Él: quiere que estemos atentos y seamos capaces de captar su amor por nosotros en nuestra vida cotidiana, para que también nosotros seamos capaces de amar al prójimo en las pequeñas cosas, en los gestos concretos y silenciosos, en las miradas benditas, en los abrazos cálidos, en la misericordia del corazón.

María Inmaculada y Auxiliadora, Virgen en la Escucha, Madre de la Esperanza es la puerta por la que entrar y vivir el Adviento. Ella supo aceptar humildemente la voluntad del Padre, llevar a Jesús

en su seno y **“guardarlo todo en su corazón”**, hasta la muerte y resurrección de su Hijo.

Que Ella también nos enseñe, como hizo con Don Bosco, a vivir bien esta dimensión de la oración, que nos enseñe a mirar nuestra vida con ojos nuevos, acogiendo lo que el Señor tiene previsto para nosotros: Dios nos habla a través de los acontecimientos, de las circunstancias, de los encuentros, de las dificultades, de las alegrías y de las fatigas. Imitar a María significa encomendarse, confiar y estar a la altura de todo lo que sucede, incluso cuando no lo comprendemos, diciendo también nuestro humilde sí

Por eso, en la oración podemos aspirar el amor infinito de Dios y convertirlo en oxígeno para nuestros hermanos y hermanas, para que el mundo pueda seguir alegrándose y esperando, y lo haga un poco a través de nosotros.

**¡Feliz Navidad y próspero Año Nuevo a todos!**

**Don Gabriel Cruz Trejo, SDB**  
**Animatore Spirituale ADMA Valdocco.**

**Renato Valera,**  
**Presidente ADMA Valdocco.**



## Formación

### Una gran sinfonía de oración en el Jubileo de la Iglesia:

## 4. “En el nombre del Padre... La puerta de la oración cristiana”

### El arte de la oración

Es un hecho. *No hay vida cristiana donde no hay oración*: sin oración no se progresa en las cosas del espíritu, ni se ponen manos a la obra auténticamente apostólicas, que son eficaz edificación de la Iglesia. Hay varios tipos de *oración cristiana*: la oración vocal, la llamada *oración mental*, (meditación), la *adoración* y la *oración contemplativa*, llamada también *oración del corazón*. La misma *oración litúrgica* se beneficia mucho de este tejido orante cultivado en las formas más variadas, según lo que permiten el contexto del momento y las disposiciones interiores del orante. De hecho, no hay situación existencial que no pueda convertirse fructíferamente en oración, ¡y esto es una gran noticia!

Independientemente de las formas concretas que adopte de vez en cuando, la oración cristiana es la actualización de nuestra relación filial con Dios, es la asistencia a nuestro Esposo y Maestro, es pasar un rato con los ángeles y los santos, bajo la mirada benévola de María. Orar es estar en *presencia de la Presencia divina*, que ya habita en nosotros por la gracia; es verdaderamente una anticipación de la vida celestial, en la forma más elevada que se permite en esta tierra.

En el itinerario de este año, nos centraremos en particular en la **oración vocal**, es decir, la que se realiza mediante la recitación de textos preparados de antemano, y a menudo atendida por generaciones de fieles que nos han precedido. La oración vocal conserva una dignidad absoluta y una gran fecundidad. Si se practica correctamente, con la debida atención y apropiación personal de lo que se recita, la oración vocal contribuye a mantener viva la unión con Dios a lo largo de la jornada, sembrando el curso del día (¡y de la noche!) con abundantes pequeñas “citas divinas” (jaculatorias), que son el secreto de la unión con Dios. Para ser realmente eficaz, la oración vocal presupone de hecho una cierta unión con Dios que podemos llamar *oración difusa*: es el deseo de estar con Él, de vivir habitualmente en su presencia, de manifestarle con naturalidad lo que sucede en nosotros y a nuestro alrededor.

Es, pues, una gracia que se pongan a nuestra disposición oraciones bien formuladas, practicadas desde hace mucho tiempo por los creyentes, que nos ayuden a decir a Dios lo que quizá no seamos capaces de verbalizar o ni siquiera de imaginar. Así, poco a poco, uno se siente atraído por un texto que al principio podía parecerle casi extraño. Al practicarlo, ese texto se hace “nuestro”, empieza a hablar a la vida y, al mismo tiempo, pone en nuestra boca las palabras adecuadas para hablar con Dios del asunto más importante de todos: nuestra salud espiritual.

**Las oraciones comunes de los cristianos** ofrecen, pues, una *auténtica escuela de oración*, segura porque está garantizada por la Iglesia, inagotable porque llega hasta el misterio de Dios.



Son verdaderamente *el tesoro de los pequeños y de los pobres*, porque transmiten intacta la fe, que es el mayor bien que tenemos, y traducen en forma de oración las grandes verdades del cristianismo. Son oraciones que los cristianos han pasado de mano en mano a lo largo de generaciones, imprimiendo en ellas la sensibilidad de cada lengua y cultura. Sus voces resuenan en las nuestras, cuando rezamos estos textos, en un conmovedor sentido de continuidad que es reflejo de la catolicidad de la Iglesia.

Recitar estas oraciones hace que uno se sienta como en casa. Tal vez porque se aprendieron de niños, transmiten una sensación de hogar, de intimidad, que se presta bien a la recitación comunitaria en el seno de la familia.



El hecho de conocerlos de memoria ofrece, pues, la ventaja de poder tomar estos textos con calma, “rumiándolos” en la meditación personal, para que desprendan su fragancia espiritual. *Son las oraciones de los pequeños*, por tanto, de cualquiera que quiera ser realmente *un pequeño de Jesús, un pobre de espíritu*. Son patrimonio de los cristianos, signo de unidad y de igualdad bautismal entre todos los fieles.

Eso sí, sin escrúpulos. No es necesario “agotar” estas oraciones cada vez que las recitamos, como si tuviéramos que prestar atención a todos los detalles para hacer una buena oración. El tesoro sigue siendo nuestro, e incluso lo que no logremos captar hoy, o apenas seamos capaces de captar, seguirá estando a nuestra disposición para el futuro. A veces basta una pequeña intuición para alegrar un día o desvelar una verdad que estaba ahí, sin que le hubiéramos prestado nunca atención.

### En el nombre del Padre...

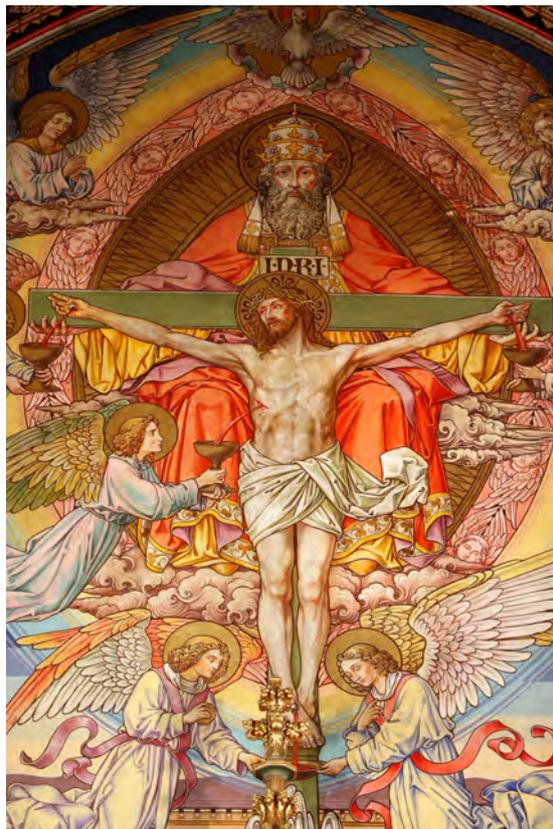
En general, la calidad de la oración depende en gran medida de cómo uno se disponga a ella. Los momentos que preceden a la oración propiamente dicha, los de preparación inmediata, son decisivos para recuperar el alma y anticipar posibles dificultades o distracciones.

La señal de la cruz es tradicionalmente la puerta de entrada a la oración. Nos recuerda, en primer lugar, que estamos en presencia de Dios. Este sentido de la presencia de Dios y de su majestad es el gran secreto de la oración, que le confiere el tono familiar del diálogo, sin perder su alta seriedad. La señal de la cruz, trazada con devoción sobre el cuerpo, nos recuerda ante todo ***quién es aquel a quien nos dirigimos: es el Creador del cosmos, el Gobernante providencial del universo, el Redentor que se sacrificó en la cruz.***

Por eso reproducimos la señal de la cruz en nuestro cuerpo, casi “entrando en ella” físicamente. ***Es el abrazo de Dios sobre nuestras vidas***, es la prenda del amor inquebrantable del Señor, que costó a Jesús su pasión. Es la insignia de todos los cristianos, que de hecho nos fue dada el mismo día de nuestro Bautismo.

La señal de la cruz marca los momentos de nuestra vida diaria; podemos reproducirla sobre nosotros mismos cada día, al levantarnos y al descansar, antes de las comidas o al emprender un viaje; pero también podemos marcarla sobre los demás como signo de bendición, especialmente sobre nuestros hijos. ***Es un programa de vida, nuestro querido signo de la cruz.*** Con él marcamos idealmente la sede de nuestras facultades: mente (cabeza), voluntad (corazón), capacidades operativas (hombros), para que toda nuestra persona se convierta en un espacio de encuentro con las Personas divinas de la Santísima Trinidad.

Es más fácil alcanzar las cumbres de la oración si se sigue el camino común, el indicado por prácticas sencillas, casi humildes, capaces, sin embargo, de custodiar el precioso tesoro de la fe. Tal es la señal de la cruz, puerta de entrada a la oración cristiana. Aprender a hacer la señal de la cruz, dejando resonar la riqueza que aporta, significa aprender a rezar. Y aprender a rezar significa ser cristiano, en serio.



P. Marco Panero, SDB



## Alfabeto Familiar

### C de *Caricia*

Seguimos reflexionando sobre la preciosidad de los gestos de amor y la urgencia de frenar su infravaloración impuesta por la pérdida generalizada del pudor, fomentada por la industria del espectáculo y celebrada obsesivamente por el universo mediático.

Todo empuja, con respecto a los gestos de afecto, a perder la evidencia elemental de que las cosas más preciosas son las más queridas y las más caras, las más sagradas y necesitadas de sacrificio. La lógica del disfrute inmediato, con sus persuasivas invitaciones a sentirse libre, a superar tabúes, a abandonar inhibiciones, a contar despreocupadamente o a explicar científicamente las cosas del amor, produce heridas mortales en el corazón de nuestros jóvenes.

#### ¿Cristianos sexófobos?

¿Podemos los cristianos, que reconocemos en la carne de Jesús la revelación del rostro de Dios, que profesamos a un Dios “nacido de mujer”, que afirmamos haber visto y oído, incluso “tocado la Palabra de vida”, y que con infinita gratitud sabemos que “por sus heridas hemos sido curados”?

Ciertamente, aunque la fe aprecia la unidad del hombre en cuerpo y alma, no podemos negar que tenemos una pesada herencia a nuestras espaldas. La cultura occidental considera que los sentidos más espirituales son la vista y el oído, mientras que la fe conoce una misteriosa primacía del tacto: la experiencia más profunda de Dios no coincide con una intuición espiritual o con la perfección moral, sino con la experiencia eucarística; y el crecimiento de la vida cristiana no consiste en una superación de la sensibilidad, sino en el

desarrollo de los sentidos espirituales, en la capacidad de captar en todo la presencia del Señor, de experimentar la eficacia de su Palabra, de gustar el realismo y la bondad de su Cuerpo.

Escuchemos a Hadjadj, este filósofo francés de nombre árabe, judío de nacimiento y católico de profesión de fe: “el amor más profundo implica una dimensión táctil. Una madre demasiado contemplativa enfermaría a su hijo. Todos los sacramentos de la Iglesia son táctiles. Ofrecen la



mayor resistencia a Internet. No hay página web de bautismos ni, en contra de la creencia popular, misa televisada. No se puede dar la absolución por teléfono. No se puede dar la comunión por correo electrónico. Es necesaria la imposición de manos. Se necesita el contacto de la lengua. También Aristóteles observa que no es ni la vista ni el oído lo que distingue al hombre de los animales, sino, paradójicamente, lo que más comparte con ellos: “en los otros sentidos, en efecto, el hombre está muy por detrás de los animales, pero en cuanto a la finura del tacto es muy superior”.

#### Elogio de la caricia

Entre los muchos gestos de amor, la caricia es sin duda muy reveladora, si lleva a un director como Olmi a hacer decir a uno de sus protagonistas: “¡todos los libros del mundo no valen una caricia!”.

La caricia expresa el misterio de la ternura, que es cuando el afecto toma juntos el alma y el cuerpo. El propio nombre lo dice: “caricia” viene de “querido”, que en latín significa “carne”, y sugiere la quintaesencia del sentimiento amoroso, ese sentimiento de la preciosidad del otro, de la maravilla y vulnerabilidad de su existencia, que nos hace decir “me eres querido, me eres querido”, acompañando la palabra con el gesto de la mano.

Ante todo, la caricia no es un simple roce, sino que es contacto con lo intocable, es tocar el misterio. Paradójico: la caricia toca la superficie del cuerpo, pero busca la profundidad del alma. La caricia no quiere definir, poseer, sino sacar a la luz, reconocer. Lévinas, el gran filósofo judío a quien debemos una de las mejores fenomenologías del eros, explica que “la caricia consiste en no apoderarse de nada, en evocar lo que se escapa continuamente de su forma”. La caricia “no pretende desvelar, sino buscar, es un viaje hacia lo invisible. En cierto sentido expresa el amor, pero adolece de incapacidad para

decirlo”. La verdad de la caricia, bien mirado, es cuando sexualidad y virginidad no están dissociadas, cuando la voluntad de pertenencia y de respeto son una sola cosa.

**Roberto Carelli, SDB**

(Fuente: Roberto Carelli – Alfabeto Familiar)



## Beatos y Santos Salesianos

### Filippo Rinaldi, *Sacerdote salesiano, beato*



“La palabra que más bien me hizo fue cuando le dije que tenía miedo de que algún día hiciera una de las mías huyendo. Y él me respondió: ‘Iría a buscarte’”. Esta respuesta inmediata y afectuosa del P. Paolo Albera, director de la casa salesiana de Génova Sampierdarena, al joven Filippo Rinaldi, de 21 años, que estaba allí en el internado discerniendo su vocación, encierra una estrategia real (la misma que ya utilizaba Don Bosco) en una situación espiritual que podría definirse así: no sentirse llamado por un lado y seguir siendo llamado por el otro.

Nacido en Lu Monferrato (Alessandria) el 28 de mayo de 1856, octavo de nueve hermanos, Felipe conoció a Don Bosco a los cinco años, durante uno de los muchos paseos que el santo sacerdote daba con sus pequeños. Su temperamento juvenil no era el que cabría esperar de un santo, pero Don Bosco supo ver en él madera de buen educador. A los diez años lo llevaron a estudiar a la casa salesiana de Mirabello.

Allí vio a Don Bosco dos veces e inmediatamente lo sintió como su amigo. Después de un maltrato que sufrió, volvió con su familia, donde, sin embargo, recibió cartas del Santo de la Juventud invitándole a volver: “Las casas de Don Bosco están siempre abiertas para ti”. Más tarde confesó: “No tenía ninguna intención de hacerme sacerdote”. Pero Don Bosco no pensaba lo mismo. Fue a visitarle en 1876. Felipe ya tenía veinte años y una propuesta de matrimonio. Don Bosco le ganó definitivamente para su causa. El P. Rinaldi confesó más tarde: “Mi elección recayó en Don Bosco. Él había respondido a

todas mis objeciones”. Permaneció en la familia un año más, preocupado, por motivos escolares, por un dolor de cabeza y un ojo izquierdo enfermo. “¡Ven! - fue la última invitación paciente de Don Bosco - Se te pasará el dolor de cabeza y tendrás vista suficiente para estudiar”. Recordando todas las resistencias que había soportado, un día exclamaría: “Que el Señor y la Virgen se encarguen de que, después de haber resistido tanto a la gracia en el pasado, no abuse más de ella en el futuro”. A los veintiún años, Filippo Rinaldi emprendió en Sampierdarena el camino de las vocaciones adultas. En 1880, después del noviciado, emitió los votos perpetuos en manos del mismo Don Bosco. Cuando el 23 de diciembre de 1882, día de su ordenación sacerdotal, se oyó preguntar por Don Bosco, casi al final del largo período de discernimiento vocacional: “¿Y ahora eres feliz?”, respondió con emoción filial: “¡Sí, si me tienes contigo!”.

De sus 49 años de sacerdocio, los primeros veinte los pasó sucesivamente como director en Mathi Torinese, un colegio para vocaciones adultas, luego en el ‘San Giovanni Evangelista’ de Turín, después en Barcelona-Sarriá en España. Pocos días antes de la muerte de Don Bosco, Don Rinaldi quiso confesarse con él y éste, antes de absolverlo, ya sin fuerzas, le dijo una sola palabra: “Meditación”. En 1889 Don Michele Rua, primer sucesor de Don Bosco, lo nombró director en Sarriá, cerca de Barcelona en España, diciéndole: “Tendrás que ocuparte de cosas muy delicadas”. En tres años, con oración, mansedumbre y una presencia paternal y animadora entre los jóvenes y en la comunidad salesiana, reavivó la obra.

Después fue nombrado inspector de España y Portugal, contribuyendo de manera sorprendente al desarrollo de la Familia Salesiana en tierra ibérica. En sólo nueve años, gracias también a la ayuda económica de la venerable noble Dorotea Chopitea, el P. Rinaldi fundó dieciséis nuevas casas. El P. Rua, tras una visita, quedó impresionado y le nombró Prefecto General de la Congregación en 1901. En su nuevo cargo, el P. Rinaldi continuó trabajando con celo, sin abandonar nunca su ministerio sacerdotal. Desempeñó su tarea de gobierno con prudencia, caridad e inteligencia durante veinte años. Tras la muerte del beato P. Rua en 1910, Filippo Rinaldi



fue reelegido prefecto y vicario del P. Paolo Albera, nuevo Rector Mayor. En una función aparentemente burocrática, hizo cosas que dejaron su huella. Sobre todo, se convirtió en un experto director de espíritu: se levantaba muy temprano por la mañana y, después de celebrar la Santa Misa, a la 5 comenzaba sus dos horas de confesionario.

Los últimos nueve años de su vida llevó la dirección suprema de la Congregación: sucedió al P. Paolo Albera el 24 de abril de 1922. Cuando fue elegido director por primera vez, escribió al P. Giulio Barberis: “¡Yo director! ¿Pero no saben lo que es condenar a la ruina a unos pobres jóvenes? Me maravillo de pensarlo”. Elegido Rector Mayor decía: “Le aseguro que es una gran mortificación para mí; ruegue al Señor que no echemos a perder lo que Don Bosco y sus sucesores han hecho”.

Adaptó el espíritu de Don Bosco a los nuevos tiempos, y en su papel de Rector Mayor mostró más sus cualidades paternas y su riqueza de iniciativas: cuidado de las vocaciones, formación de centros de asistencia espiritual y social para jóvenes trabajadores, orientación y apoyo a las Hijas de María Auxiliadora en un momento particular de su historia. Dio un gran impulso a los Salesianos Cooperadores; creó las Federaciones Mundiales de Antiguos Alumnos y Exalumnos, dando un fuerte impulso organizativo. “Los antiguos alumnos - decía- son el fruto de nuestro trabajo. En nuestras casas no trabajamos para que los jóvenes sean buenos sólo mientras están con nosotros, sino para que sean buenos cristianos. Por eso, el trabajo de los antiguos alumnos es un trabajo de perseverancia. Nos hemos sacrificado por ellos y nuestro sacrificio no debe perderse”. Trabajando con las celadoras de María Auxiliadora, intuyó y recorrió un camino que llevaría a la implantación de una nueva forma de vida consagrada en el mundo, que más tarde florecería en el Instituto secular de las “Voluntarias de Don Bosco”.

Su rectorado fue muy fructífero. La Congregación Salesiana creció prodigiosamente: de 4.788 miembros en 404 casas, pasó a 8.836 en 644 casas, en un ambiente en el que “se respiraba más el cariño del padre que la autoridad del Superior”. El impulso que dio a las misiones salesianas fue enorme: fundó institutos misioneros, revistas y asociaciones, y durante su rectorado partieron más



de 1.800 salesianos para todo el mundo, cumpliéndose así la profecía de Don Bosco de quien, habiendo pedido como sacerdote nuevo ir a la misión, escuchó la respuesta: ‘Te quedarás aquí. Enviarás a otros a la misión’. Realizó numerosos viajes por Italia y Europa.

Demostó un celo y una paternidad admirables, subrayando que la verdadera fisonomía de la Obra Salesiana no reside tanto en los éxitos externos, sino en la vida íntima, profunda, serena y tranquila.

Tradujo su concepción dinámica de la espiritualidad y del trabajo en una forma socialmente eficaz, trabajando con Pío XI para que le fuera concedida la indulgencia del trabajo santificado. Maestro de vida espiritual, revitalizó la vida interior de los Salesianos, mostrando siempre una absoluta confianza en Dios y una ilimitada confianza en María Auxiliadora.

“Es verdad”, atestigua el P. Pietro Ricaldone, su sucesor, “que a menudo tenía mala salud, pero se las arreglaba para hacer un bien extraordinario. Se ocupaba con entusiasmo de la formación del personal con reuniones, visitas, escritos que le hacían ser apreciado y querido por todos’. Era un trabajador incansable. De muchas maneras y durante toda su vida, sin escatimar esfuerzos, se esforzó por incrementar entre los trabajadores y trabajadoras de todas las categorías aquellas formas de asociación y aquellas organizaciones de ahorro que siempre redundaron en el crecimiento del sindicalismo cristiano y de las obras asistenciales. A todos los Salesianos recomendó particularmente la asistencia a los emigrantes sin distinción de nacionalidad, poniendo el acento en el máximo universalismo de la caridad.

Entre los rostros de los santos salesianos, lo que caracteriza al del P. Rinaldi es la nota de paternidad. Como director, a los 33 años, proponía: “Caridad y mansedumbre con los hermanos, soportando lo que me pueda suceder”. Como inspector decía: “Seré un padre. Evitaré las formas duras. Cuando vengan a hablar conmigo, no les haré ver que estoy cansado o que tengo prisa”.

Del P. Rinaldi, el P. Francesia, salesiano de primera generación, dirá: “Sólo le falta la voz de Don Bosco. Todo lo demás lo tiene”. Antes de morir, un acontecimiento le llenaría de extraordinaria alegría: la beatificación de Don Bosco, el 2 de junio de 1929.



Condujo a Roma a una multitud de 15.000 personas. Estaba a punto de comenzar los 50 años de su sacerdocio cuando falleció apaciblemente el 5 de diciembre de 1931, concentrado en la lectura de la vida del P. Rua. Sus restos descansan en la cripta de la Basílica de María Auxiliadora de Turín.

### Oración

*Dios, Padre infinitamente bueno, que llamaste al Beato Felipe Rinaldi, Tercer sucesor de San Juan Bosco, a heredar su espíritu y sus obras*

*y a iniciar diversas realidades carismáticas en la Familia Salesiana, concédenos imitar su bondad, su gran celo apostólico y su incansable laboriosidad santificada por la unión con Dios.*

*Concédenos también, todas las gracias que confiamos a tu intercesión.*

**Por Cristo, nuestro Señor.  
Amén.**

## Noticias de Familia

### 1er DÍA DE ADMA en Calcuta



Calcuta (India). El 24 de agosto de 2024, en la sede de la Inspectoría María Auxiliadora (INC) de Calcuta Dum Dum, se celebró la primera JORNADA ADMA, para honrar a María Auxiliadora, patrona de la Familia Salesiana, en el día del aniversario mensual, y promover la Asociación de María Auxiliadora (ADMA) entre los fieles.

El día comenzó con la Celebración Eucarística presidida por el P. Joseph Manipadam, Salesiano de Don Bosco, Delegado Nacional de la Familia Salesiana. Durante la Celebración, a través del ritual de bienvenida y después de la homilía, 20 nuevos miembros, procedentes de Auxilium Ranchi, Auxilium Barasat y Auxilium Dum Dum hicieron su promesa, pasando a formar parte de la familia ADMA. Las Delegadas les dieron la bienvenida con una guirnalda de flores y la Inspectora, Hna. Leelamma Palliparambil, les entregó el kit de ADMA.

Tras una pausa, comenzó el programa cultural, con la presentación y cálida bienvenida al P. Joseph Manipadam, Inspector y a todos los Delegados de los distintos grupos de ADMA. La Hna. Stella Davis, Delegada Inspectorial para la Familia Salesiana y ADMA, presentó un informe sobre las actividades

llevadas a cabo por los cuatro grupos de ADMA (Ranchi, Gobra, Barasat y Dum Dum).

El tema de esta primera jornada de ADMA fue el Sueño de los Nueve Años de Don Bosco, en el año del bicentenario, por lo que cada grupo presentó una actuación sobre el Sueño, mientras que el tema del programa cultural fue "Un Sueño que te hace soñar".

En su mensaje, el P. Joseph Manipadam subrayó el significado de la ADMA y el papel de María en la espiritualidad salesiana. La dinámica interactiva, en forma de cuestionario sobre el mensaje, ayudó a los miembros a profundizar en su devoción a María Auxiliadora y a renovar su compromiso con la misión y los valores de la Asociación.

Por la tarde, los miembros de ADMA Mazzarello Ranchi y Auxilium Dum fueron en peregrinación a la Basílica de Nuestra Señora del Rosario, en Bandel. Las FMA y los participantes rezaron el rosario en el interior de la iglesia y, a pesar de la incesante lluvia, visitaron la terraza donde se conserva la estatua milagrosa de Nuestra Señora. El objetivo de la visita era profundizar en la devoción a Nuestra Señora y fomentar el crecimiento espiritual a través de la peregrinación y la oración.

En el IX Congreso Internacional de María Auxiliadora, que acaba de concluir en Fátima, Portugal, la Consejera General para la Familia Salesiana, Sor Leslie Sándigo, expresó la invitación a multiplicar los grupos de ADMA en las realidades de las FMA, para difundir el amor a María Auxiliadora.

## Venezuela: XXXVI Reunión Nacional de ADMA

Egido, Venezuela - La Asociación de María Auxiliadora (ADMA) de Venezuela celebró el XXXVI Encuentro Nacional en Egido, estado Mérida, del 27 al 29 de septiembre. El evento contó con la participación de más de 75 miembros de ADMA, reunidos para fortalecer su fe y compromiso, profundizar en su identidad y misión, reflexionando sobre temas como la participación juvenil, la ecología integral y la transmisión de los mensajes del Congreso. Durante tres días, miembros de ADMA de todo el país compartieron experiencias, realizaron actividades culturales, peregrinaron y participaron en celebraciones eucarísticas. La convivencia fraterna y el ambiente salesiano



caracterizaron el encuentro, al que asistieron Hijas del Divino Salvador, Hijas de María Auxiliadora y Salesianos de Don Bosco.

## Brasil: Inauguración del nuevo Oratorio “San José” de Resende: *un lugar de acogida, amistad, catequesis y esperanza*

El pasado 28 de septiembre tuvo lugar la inauguración del oratorio festivo “San José” en el “Centro Educativo Esperança do Futuro”, en el barrio de Beira Rio, en Resende. Salesianos, jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano, Salesianos Cooperadores y miembros de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA) estuvieron presentes para la ocasión. Este oratorio marcó el inicio de un proyecto que pretende ofrecer un espacio acogedor donde la educación, la fe y la diversión vayan de la mano. El oratorio “San Giuseppe” nació, de hecho, con el compromiso de ser también un lugar de encuentro y formación para las familias, uniendo a las generaciones en torno a un mismo objetivo: construir un futuro más justo y solidario.



## Intención de oración mensual

# Por los peregrinos de la esperanza

---

Deseamos unir las oraciones de todos los grupos Adma del mundo por la intención del Papa Francisco.

### Por los peregrinos de la esperanza

*Oremos para que este Jubileo nos fortalezca en la fe, nos ayude a reconocer a Cristo resucitado en medio de nuestras vidas y nos transforme en peregrinos de la esperanza cristiana.*

